

## José Pardo Sastrón, científico y santo

José P. Burgués

Los últimos Papas, a partir de Pablo VI, se han preocupado por la salvaguarda de la naturaleza, reflejando una preocupación por la creación, la “casa común”. Pero es el actual Papa, Francisco, quien ha elevado la *Teología de la Creación*, o la *Ecología Cristiana* a nivel de auténtico “lugar teológico”, al dedicarle en 2015 la Encíclica *Laudato Si’, sobre el cuidado de la casa común*. Él asienta su enseñanza sobre la preocupación que otros antes que él han mostrado, y particularmente el santo de su predilección, Francisco de Asís, del que dice: “*Su testimonio nos muestra también que una ecología integral requiere apertura hacia categorías que trascienden el lenguaje de las matemáticas o de la biología y nos conectan con la esencia de lo humano. Así como sucede cuando nos enamoramos de una persona, cada vez que él miraba el sol, la luna o los más pequeños animales, su reacción era cantar, incorporando en su alabanza a las demás criaturas. Él entraba en comunicación con todo lo creado, y hasta predicaba a las flores «invitándolas a alabar al Señor, como si gozaran del don de la razón». Su reacción era mucho más que una valoración intelectual o un cálculo económico, porque para él cualquier criatura era una hermana, unida a él con lazos de cariño. Por eso se sentía llamado a cuidar todo lo que existe*”<sup>1</sup>. Del mismo santo dice más adelante: “*Por otra parte, san Francisco, fiel a la Escritura, nos propone reconocer la naturaleza como un espléndido libro en el cual Dios nos habla y nos refleja algo de su hermosura y de su bondad: «A través de la grandeza y de la belleza de las criaturas, se conoce por analogía al autor» (Sb 13,5), y «su eterna potencia y divinidad se hacen visibles para la inteligencia a través de sus obras desde la creación del mundo» (Rm 1,20). Por eso, él pedía que en el convento siempre se dejara una parte del huerto sin cultivar, para que crecieran las hierbas silvestres, de manera que quienes las admiraran pudieran elevar su pensamiento a Dios, autor de tanta belleza*”<sup>2</sup>.

En una encíclica, documento de la máxima autoridad magisterial, los Papas intentan siempre decir muchas cosas. Y así hace Francisco en *Laudato Si’*. Trata muchos problemas actuales relacionados con la ecología, con una intención, en el fondo, ética y política. Yo no intento hablar de la encíclica ni del Papa, sino de José Pardo Sastrón. Antes de entrar en harina sí diré que la lectura de la encíclica me ha decepcionado un poco: lo que dice el Papa, en su mayor parte, lo podría haber dicho (lo dicen) un líder político de tendencia progresista o *verde*. Echo de menos un poco más de lenguaje “místico” en la encíclica, como invitación a la contemplación. Pero comprendo, por otra parte, que la intención de la encíclica era otra, y que va dirigida no sólo a los católicos, sino a todas las personas de buena voluntad. Alguna chispa, sin embargo, sí se encuentra, como cuando dice, por ejemplo: “*Esta contemplación de lo creado nos permite descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir, porque «para el creyente contemplar lo creado es también escuchar un mensaje, oír una voz paradójica y silenciosa»*”<sup>3</sup>. O cuando dice: “*También implica la amorosa conciencia*

---

<sup>1</sup> LS, 11.

<sup>2</sup> LS, 12.

<sup>3</sup> LS, 85.

de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal. Para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres.<sup>4</sup>

Y tras esta breve reflexión, pasemos a hablar de D. José Pardo Sastrón.

#### D. José Pardo Sastrón, el hombre.

Nos dice la Wikipedia de nuestro paisano:

“José Pardo Sastrón (Torrecilla de Alcañiz, Teruel, 1822 - Valdealgofa, Teruel, 1909) fue un notable botánico español que ejerció de farmacéutico en diversos pueblos del Bajo Aragón.

Fue colega y colaborador de Francisco Loscos Bernal. Perteneciente a una larga saga de farmacéuticos, ejercientes en el Bajo Aragón de Teruel durante varios siglos. Realizó estudios en Torrecilla de Alcañiz, Zaragoza y Barcelona, licenciándose en farmacia en el Colegio de San Victoriano. Mientras estudiaba en Barcelona, asistía a las lecciones de Miguel Colmeiro, de quien fue discípulo

aventajado, que impartía en el Jardín Botánico. Al trasladarse su maestro a la Universidad Central, este le invitó a ostentar su cátedra, cargo que rechazó, regresando a su pueblo como boticario rural, siguiendo la tradición familiar.

Catalogó con minuciosidad la flora fanerogámica y la criptogámica macroscópica de su comarca natal, prestando atención especial a las plantas medicinales, trabajo en el que fue acompañado por el también boticario aragonés Francisco Loscos y Bernal.

Sus estudios fueron publicados en diversas revistas especializadas, como *La Clínica* y *La Farmacia Española*, realizando otros que continúan siendo inéditos en bibliotecas de varias instituciones científicas, como el Instituto Botánico de Barcelona o la Real Academia de Farmacia de Madrid. Ejerció como corresponsal del Instituto Farmacéutico Aragonés, de los colegios farmacéuticos de Madrid, Granada, Barcelona y de las sociedades de naturalistas de Isis y Polichia. Fundó también y fue el primer presidente de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales. Fue designado comendador de la Orden Civil de la Orden de Alfonso X el Sabio. Al fallecer, su biblioteca y la mayoría de su herbario fueron donados por su familia al Jardín Botánico de Valencia”.

A nosotros, los torrecillanos, nos dejó una herencia preciosa con su libro *Catálogo o enumeración de las Plantas de Torrecilla de Alcañiz, así espontáneas como cultivadas* (Zaragoza, Casañal, 1895), reeditado en 1995 por el Instituto de Estudios Turolenses, el Centro de Estudios Bajoaragoneses y el Ayuntamiento de Torrecilla de Alcañiz, con la coordinación de Francisco Javier Sáenz Guallar.



---

<sup>4</sup> LS, 220.

El Ayuntamiento de Torrecilla de Alcañiz editó en 2006 *Los "Diarios" de José Pardo Sastrón (1849-1909). Sesenta años de botánica, farmacia e historia de Torrecilla de Alcañiz y pueblos del Mezquín*, obra de José María de Jaime Lorén, una obra voluminosa (528 páginas) que nos ayuda a conocer mucho mejor a nuestro paisano. Pero siendo este un hombre que ha merecido (antes y ahora) la atención de los estudiosos por su indudable cualidad de botánico y farmacéutico, de hombre de ciencia, e incluso "regeracionista", nos da la impresión de que hay una faceta esencial de su personalidad que dejan un poco al margen muchos de quienes hablan de él: don José era un hombre profundamente religioso; yo sospecho que su amor por las plantas estaba íntimamente ligado con su arraigada fe cristiana, y eso es lo que yo pretendo mostrar en este breve estudio mío: Pardo Sastrón fue un *contemplativo de la naturaleza*, un *ecólogo cristiano* mucho antes de que la Iglesia (dejando aparte excepciones como San Francisco de Asís) se interesara por este lugar tan particular de encuentro entre Dios y el Hombre. Pardo Sastrón tenía la hondura religiosa y científica suficiente como para ser capaz de establecer el vínculo entre las plantas que él conocía a la perfección y su Creador, al que amaba desde el fondo de su corazón.

### **Pardo Sastrón, un hombre piadoso.**

Copio de *Torrecilla de Alcañiz. Datos para su historia y geografía recogidos, dispuestos y ordenados por X y Z, natural del mismo pueblo*<sup>5</sup>:

"Escuela Pública de Gramática latina. Veamos cómo nos la describe Don José Pardo en carta que obra en mi poder. *Era en 1833, si no me engaño, cuando empecé a estudiar latín con el P. Miguel Sancho. Tenía yo once años. En aquella edad no se fija uno en lo que han sido o son las personas. Así es que muy pocas noticias biográficas puedo darte de dicho Sr. Don Miguel Sancho y Rebullida, Presbítero, nació en Torrecilla el 14 de diciembre de 1781. Era hijo de José y Josefa, esta de Belmonte. Murió el día 9 de octubre de 1842 (R.I.P.). Era religioso escolapio. Cuándo entró en religión, no lo sé, ni tampoco cuándo se secularizó, ni en dónde*<sup>6</sup>. *Tengo entendido que residía en Valencia y que allí tuvo ya escuela pública. No sé cuándo vino a Torrecilla. Aquí tuvo escuela pública de Gramática latina por espacio de tres años, y tan bien organizada que parecíamos internos de algún colegio. Todo el día estaba sobre nosotros: en Misa, en la escuela, en el paseo y hasta por la noche en horas de vela. Escolapio al fin. Creo que llegamos a ser cerca de cuarenta, la mayor parte de Torrecilla. No hubieran faltado curas ni frailes. Pero sobrevino la guerra de los siete años: unos marcharon con los carlistas, otros con los cristinos y... total hemos aprovechado el latín solamente dos. Mosén Gabriel Faci, que fue Párroco de Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza y el boticario de este lugar. Algún otro fue Notario, otros maestros, y nada más*".

Este interesante texto nos muestra el importante papel de un escolapio en la formación del niño Pardo Sastrón. Los escolapios tienen como lema de sus escuelas "Piedad y Letras"; y el mismo Pardo cuenta que su profesor los educaba como si fueran internos de un colegio, incluyendo la asistencia diaria a misa, práctica tradicional escolapia. Sin duda debió ejercer un fuerte influjo en la formación religiosa de nuestro botánico: tres años dan para mucho, además de para aprender latín y otras materias propias de la enseñanza media.

Seguimos obteniendo información en la misma obra (pág. 179). Dice el autor en relación con la "religiosidad y piedad del pueblo fiel de Torrecilla": *"Hasta el año 1880 se rezaba públicamente el Rosario, una hora después de anochecer, en los cuatro puntos cardinales del pueblo, que dominaban todo el vecindario. En la calle del Barranco lo rezaba Joaquín Asensio, vulgarmente llamado el "tío Mosín"; en la calle de San Roque, Don José Pardo; en la calle Mayor, el tío Elías*

---

<sup>5</sup> O. c., pág. 200.

<sup>6</sup> Tampoco yo he logrado encontrar estos datos hasta ahora.

*Beguer; y en la calle Baja, Macario Sancho; y a continuación del Rosario se leía la Novena de San Roque y se cantaban sus gozos; y era tal el respeto con que se miraban estas devociones, que nunca había motivos de disgusto, pues aun los jóvenes en sus rondas y esparcimientos nocturnos dejaban de tocar y de cantar, o se abstenían de pasar por allí”.*

Vemos, pues, que Pardo Sastrón aparece como uno de los “líderes” de la piedad popular. Hay que tener en cuenta que se trataba de una práctica cotidiana, hasta que desapareció, o se trasladó al interior de la vivienda, como en el caso de Pardo Sastrón. Por cierto, el autor de esta obra llama a Pardo Sastrón “el célebre botánico y santo y sabio farmacéutico” (pág. 247). Poco después de su muerte se imprimió una hoja de propaganda en Valdealgorga para lograr su beatificación.

Seguimos respigando noticias en la misma obra (pág. 184): *“Calvario. Es monumento notable en este pueblo su magnífico Calvario. Bordean de trecho en trecho el camino, que sube en espiral, rodeando e monte, catorce peirones, representando las catorce estaciones del Via Crucis, que el pueblo recorre lleno de emoción, sobre todo en Cuaresma y Semana Santa. En su cima, coronada de pinos, se eleva el templo del Santo Sepulcro, cuya sagrada imagen, estatua yacente de Cristo Nuestro Señor, fue trabajada en Olot. La capilla, edificada por D. José Pardo, mide 5,37 m. de ancho por 5, 89 m. de largo. En los cuatro ángulos del templete hay sendas inscripciones, que damos aquí, traducidas del latín al castellano. Son las siguientes (...) Ángulo de a puerta, del lado del Evangelio: La caridad de José Pardo me edificó. El celo de este pueblo me sostendrá. Dios recompensará nuestra fe”.*

Don José tenía una fe “práctica”: debió gastar una buena suma de dinero para construir la capilla del Calvario. El Calvario, como veremos luego, debía ser un lugar en el que se sentía a gusto; según la tradición popular, él hizo no poco por embellecerlo, plantando o haciendo plantar no pocas de las plantas que se encuentran al comienzo del camino (lilas, cedros, acacias, ailantos, árbol de Judas) e incluso los cipreses que bordean el camino, cuidados durante muchos años por los Despertadores, grupo del que durante algún tiempo él fue el alma.

El autor de la obra que seguimos, X y Z, dedica unas cuantas páginas a Pardo Sastrón (249-262). Tras presentar sus méritos científicos, pasa hablar de “sus virtudes” (hay que tener en cuenta que el autor que se esconde tras esas letras es, muy posiblemente, un jesuita torrecillano, de apellido Velilla y de nombre Miguel; fue quien dijo la oración fúnebre en el funeral de Pardo Sastrón, o.c. pág. 341). Al hablar de sus virtudes, dice: *“Pardo oyó muy pronto la invitación que nos hace Cristo Nuestro Señor, cuando dice: ‘si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame’.* Como otro Samuel, se consagró en el templo al culto del Señor y juró solemnemente la completa abnegación de todo su ser. Desde ese día pudo repetir con el Apóstol: *‘Vivo ya no yo, sino que Cristo es el que vive en mí’.* La abnegación de sí mismo tiene una síntesis sublime: la humildad, y Don José Pardo Sastrón terminó con ella la grande obra de su perfecta abnegación”. Y a continuación indica varios ejemplos de cargos y títulos que rechazó, pues en su humildad se consideraba indigno de ellos.

En el apartado de “su vida”, el autor escribe: *“Pero ¿cómo callar su piedad para con Dios, su caridad para con el prójimo y su austeridad para consigo?”* Algunos detalles: *“Me levanto, dice, al amanecer y asisto al Santo Sacrificio de la Misa”(…)* *“Se acostaba en todo tiempo a las diez, después de haber rezado el rosario en familia” (...)* *Estando en la Iglesia, que era la mayor de sus devociones, nunca fue preciso que nadie le llamase, porque en ver a su sirviente, como si un resorte le moviera, levantábase al punto, para acudir solícito a la voz del doliente, que con anhelo y confianza lo demandaba”*

Sigue nuestro autor en el capítulo de “su caridad”: “¿Me preguntas, lector amable, cuál fue su caridad para con los demás? Fue su caridad abnegada, ardorosa, prodigiosa, de sacrificio. Bienhechor y padre, se hizo todo para todos, principalmente para los pobres. ¡Oh, qué bello era verlo en el atrio de su casa, rodeado de los indigentes, afligidos y desgraciados, consolando al uno, alentando al otro, acariciando a un niño harapiento y enfermizo en los brazos de su madre y repartiendo a todos el óbolo de su caridad, el pan para saciar su hambre!”

Y a continuación nos habla de “su piedad”: “¡Qué decir de su piedad! Cualidad de gran relieve en el carácter de don José Pardo fue su piedad, sinceramente sentida y sencillamente practicada. Ni es de extrañar que la piedad de Pardo tuviera tan profundas y extensas raíces. La diaria contemplación de la naturaleza, con la que vivió en íntimo contacto durante tantos años, a causa de su vocación científica, ¿no le haría conocer más perfectamente que al vulgo de los hombres la grandeza de Dios? <sup>7</sup> De su bondad y piedad no dudó nadie de los que le trataron. Dice al principio de sus obras y siempre: ‘que sea todo para gloria de Dios y provecho del prójimo’<sup>8</sup>.

Hasta el año 1880 se rezaba públicamente el Rosario en Torrecilla, una hora después de anochecer, en los cuatro puntos cardinales de la población, y recuerdo que en la calle de San Roque lo rezaba Don José Pardo.

Era el alma de todas las devociones del pueblo. Profesaba una devoción tiernísima al glorioso patriarca San José, a la Santísima Virgen María y al Corazón Eucarístico de Jesús, que recibía diariamente en la Comunión.<sup>9</sup>

Fruto de su piedad fue la publicación del folleto titulado ‘Reliquias que se hallan en el altar de los Santos en la Iglesia Parroquial de Torrecilla de Alcañiz’<sup>10</sup>.

Recibido el homenaje que se le tributó en Alcañiz (en 1905), su primer pensamiento fue visitar la Ermita de Nuestra Señora de los Pueyos. Alegróse al recibir la medalla de la Academia internacional de Geografía Botánica, diciendo: ‘Eso de hallar en estos miserables tiempos y en una medalla de naturistas la inscripción Deo Scientiarum Domino laus et gloria<sup>11</sup> es algo que alegara el corazón’.

Pero donde llegó a lo sumo su bondad y piedad fue en el monumento que levantó a la Pietá en el monte Calvario de su pueblo natal, Torrecilla de Alcañiz. ¡Qué extraño, pues, que al salir de Torrecilla para Valdealgorfa (en 1894), dijera profundamente emocionado ‘que allí dejaba la mayor parte de su corazón’?

Sólo le faltaba para el cumplimiento de su misión dar la vida por Cristo. Y ¿acaso faltó él al martirio, o no faltó más bien el martirio a él? Aunque a decir verdad, ¿Qué mayor martirio que el suyo, gracias a la persecución solapada de un hombre advenedizo y extraño?<sup>12</sup> Corramos un tupido velo sobre tanta abominación. Pero hagamos constar que él devoró en silencio aquel mar de amargura”.

Habla nuestro autor a continuación de su muerte, para la cual se preparó cristianamente, recibiendo el Viático de rodillas en su habitación pocos días antes de fallecer.

---

<sup>7</sup> El subrayado es nuestro: es la idea principal de nuestro trabajo.

<sup>8</sup> Lema de las Escuelas Pías, que sin duda aprendería del P. Miguel Sancho.

<sup>9</sup> De ser esto cierto, se adelantó en varias décadas a las recomendaciones de Pío X sobre la comunión frecuente de los fieles.

<sup>10</sup> Publicado en Zaragoza, Mariano Salas, 1889. 24 páginas.

<sup>11</sup> Alabanza y gloria a Dios, Señor de las Ciencias.

<sup>12</sup> Se trata del nuevo médico que llegó al pueblo, que no veía con buenos ojos a Pardo Sastrón, e hizo todo lo posible para sacarlo del pueblo.

Todavía dedica X y Z unas cuantas páginas más de su obra a Pardo Sastrón (315-385); el Apéndice Segundo en el que narra el Homenaje a Pardo, y luego reproduce las cartas dirigidas por nuestro botánico al P. Longinos Navás, S.J., destacado científico<sup>13</sup>.

Pasamos ahora el folleto citado más arriba, obra de Pardo Sastrón, *Reliquias que se hallan en el altar de los Santos en la iglesia parroquial de Torrecilla de Alcañiz*. Comienza el autor presentando una lista de un par de centenares de reliquias, algunas de ellas espectaculares, pero este no es nuestro tema, y no vamos a hablar sobre su autenticidad o falsedad. Lo que nos interesa es que Pardo Sastrón sí creía en ellas, y para promover su devoción editó por su cuenta (con autorización del Arzobispo de Zaragoza, de 1876) el folleto. Explica luego el origen de las reliquias: la mayor parte donadas en 1609 por el Papa Paulo V a Dña. Catalina de Moncada, Marquesa de Aytona, quien a su vez las donó al Doctor D. Gaspar Bañolas, de Torrecilla, canónigo de Albarraçin y Capellán de la Infanta de España, quien las depositó en el altar de los Santos de la iglesia de su pueblo.

Explica a continuación D. José el culto que se rinde tradicionalmente a este altar en Torrecilla. A sus Santos recurre el pueblo en momentos de necesidad grave, como cuando en 1834 o en 1865 amenazaba una epidemia de cólera, o en diversas ocasiones de grave sequía, como en 1863, 1867, 1870 y 1871. También se recurre a ellos en situaciones de grave crisis política, como en 1873 (fin de la monarquía de Amadeo de Saboya, Primera República). Copia después los gozos que se cantan a los Santos.



El folleto tuvo buena aceptación, pues en 1891 se hizo una segunda edición<sup>14</sup>. En ella Pardo Sastrón añade la historia de las gracias debidas a los Santos durante los años posteriores a 1876. Concretamente, refiere que en 1885, a causa de la epidemia de cólera morbo asiático, se tuvieron los relicarios abiertos desde el 22 de julio hasta el 30 de septiembre (se cerraron el 5 de agosto y empeoró la situación, por lo que volvieron a abrirse). En esta ocasión se agotaron los recursos protectores sacros: guarda continua, misas cantadas, novenas (a los Santos, a la Purísima, a San José, a la Virgen del Carmen, a San Roque, a San Miguel y a la Asunción), procesiones, rosarios cantados por las calles, etc. El cólera, de hecho, invadió el pueblo, pero sólo cuatro personas murieron, mientras en los pueblos vecinos perdieron la vida cientos de personas. Sin embargo el autor se queja de la decadencia del culto a los Santos: *“En amenazándonos la peste, el hambre, la guerra o la falta de agua para los campos, cualquiera de los azotes, en fin, que Dios nos envía, ‘los Santos de la Capilla’ son lo primero de que nos*

<sup>13</sup> Padre Longinos Navás Ferrer (Cabacés, Tarragona, 1858 – Gerona 1938) fue un sacerdote y profesor jesuita, naturalista, botánico, y entomólogo. Se incorporó como profesor de Ciencias Naturales al "Colegio del Salvador" de los jesuitas en Zaragoza en 1892 donde trabajó durante 46 años.

<sup>14</sup> Zaragoza, J. Sanz, 1891, 32 pág.

acordamos, y hacemos muy bien; pero 'amor con amor se paga' y por tanto tenemos obligación de mostrarnos agradecidos; hacer lo contrario sería una ingratitud sin ejemplar (...) Antes, y no hablamos de cosas muy antiguas, cuando los Relicarios estaban abiertos, la vela y la guardia perenne se hacía con perfecta regularidad y exactitud por dos personas que se relevaban de hora en hora, avisándose los vecinos los unos a los otros; cuando uno iba a la iglesia dejaba avisado al que habitaba más próximo y nadie se negaba. Ahora esa costumbre se va perdiendo desgraciadamente.

*¡Falta quien haga la guardia! Pero ¿cómo es que cuando amenaza algún peligro asistimos muy devotos a las Rogativas y a hacer la vela? ¿Es eso regular? ¿Hay aquí motivos de arrepentimiento? ¿Con qué confianza vendremos después a pedir favor a 'los Santos' en los días de apuro y necesidad?'*<sup>15</sup>

### **El Pardo Sastrón de los "Diarios"**

José María de Jaime Lorén, editor de los "Diarios" de Pardo Sastrón, al tratar de la temática de los mismos, escribe<sup>16</sup>: *"De todas formas, este desinterés ante algunas cuestiones pronto se compensa al atender con gran generosidad a otras que, en principio, no le habían llamado mucho la atención. Tal es el caso del tema religioso, tan caro para Pardo durante gran parte de su vida, y que en los comienzos no parecía tener gran interés en trasladar a sus apuntes".* Vamos a seguir la pista a estas noticias de tema religioso.

Al comenzar el apartado "Iglesia y Religión", nos dice el autor: *"Por lo que hemos visto hasta el presente, podemos hacernos ya una idea clara de la riqueza de los contenidos religiosos que encierran los diarios de Pardo Sastrón. Efectivamente, lo mismo al tratar de las enfermedades que de las manifestaciones artísticas y culturales, puede apreciarse la hondura de la devoción cristiana de aquella sociedad rural en la segunda mitad del pasado siglo. Por otra parte, también ha quedado meridianamente clara la acendrada religiosidad del autor de los escritos, como esperamos dejar todavía mucho más en evidencia en este capítulo, incluso hasta el extremo de tener hacia el final de sus días lo que entendemos pudieron ser visiones sobrenaturales".* Algunas anotaciones, tan solo las referidas a Pardo Sastrón (quien da muchas noticias sobre celebraciones religiosas, rogativas, visitas del obispo, etc.):

*1854. Febrero Toma Pardo el hábito de Ntra. Sra. del Carmen (suponemos que quiere decir el escapulario).*

*1855. Se alista Pardo en las cofradías de las Almas y del Santísimo. El domingo de Cuasimodo tomó Pardo el hábito franciscano (quizás se hizo Terciario Franciscano). Agosto: por propia iniciativa se hace en casa de los Pardo novenario a la Purísima Concepción con asistencia de los vecinos de la calle. Octubre: continúan las novenas en casa de Pardo (otra se había celebrado a los Santos de la Capilla, y a S. Antonio), a la Virgen del Rosario. Se trataba de novenas para librarse del cólera; al final, libres de la epidemia, en noviembre hacen un novenario solemne, en agradecimiento por haber sido librados de la misma.*

*1868. El 30 de mayo vino el Arzobispo de Zaragoza a Torrecilla, bajando más de 400 personas de la Codoñera a confirmarse. Entre ellas Pardo, que tenía 38 años.*

*1890. Septiembre. Novena a Santa Bárbara en su ermita, a instancias del maestro Rebullida, que leía y cantaba con Pardo sin acompañamiento musical. Entre pequeños y mayores, 30 personas. Subían a las 5 y volvían al anochecer, tras los gozos y la Salve.*

---

<sup>15</sup> PARDO SASTRÓN, o.c., 2ª edición, pp. 5 y 9-10.

<sup>16</sup> DE JAIME LORÉN, José María, *Los "Diarios" de José Pardo Sastrón (1848-1909)*. Pág. 31-32.

1892. Agosto. Pagó Pardo los festejos del jubileo de la Porciúncula, hubo dos confesores de fuera y 333 comuniones.

Concluyendo este apartado, dice el autor, en la sección “Vida espiritual de Pardo” (pag. 436): *Por lo que hemos visto hasta el presente, parece clara la acendrada religiosidad del autor de nuestros Diarios. Efectivamente, no hay prácticamente ninguna página en los mismos que no contenga alusiones directas o indirectas hacia el tema religioso. Naturalmente, esta sensibilidad ante el hecho sobrenatural no es la misma a lo largo de las páginas, como tampoco debió serlo en el correr de su vida. La misma extensión de las reseñas que entresacamos nos indica cómo, con alguna excepción, en los años 55, 69 y 85, generalmente a cuenta de epidemias de cólera u otros asuntos puntuales, hasta aproximadamente 1887 muestra Pardo una relativa atención al tema religioso. Sin que sea en ningún momento secundario, también es verdad que comparte la primacía con otras varias cuestiones. Es precisamente a partir de 1888 cuando el tema pío empieza a ocupar un papel de verdadero protagonista en los cuadernos. Parece evidente que con la edad y la consiguiente sensación de encontrarse en la antesala de la muerte, hay un despegue evidente hacia los temas más o menos terrenales, y un incremento del mirar hacia Arriba, del trascendentalizar su existencia. Esto, indudablemente, puede ser una explicación de la mayor atención a las cuestiones del espíritu en los últimos cuadernos”.*

Dedica el autor una sección a las posibles “visiones sobrenaturales” de Pardo Sastrón. Se trata de nueve citas muy escuetas, en las que usa las abreviaturas J+.C, o J +, ya la final de su vida. El autor hace notar que Pardo en sus diarios jamás escribe supercherías o engaños. Añade De Jaime (pág. 441): *“Podemos estar de acuerdo o no cuando cita sus opiniones, pero no tenemos la menor duda que describe siempre lo que ve o lo que siente, para bien o para mal. En todo momento aparece como una persona de gran religiosidad, lo hemos dicho a machamartillo pero, aunque parezca mentira, sin caer jamás en la beaturronería. Se lamenta a veces de la secularización paulatina de la vida, de cómo el materialismo se come la buena disposición para la sementera que forma el espíritu religioso de sus paisanos. Es creyente y sabe que todo, todo, está en las manos de Dios. Por eso no se extraña que en pleno azote del cólera, las rogativas y los rezos, con la ayuda de las imprescindibles medidas profilácticas, puedan hacer el milagro – con esta misma palabra seguida del cierre de interrogación o cita- de salvarnos todos. No será esto la primera vez que esto ocurra, acota remachando la idea a continuación.*

*En nuestro apoyo recabamos a su vez la opinión de quienes lo conocieron y trataron de cerca en vida, pues a propuesta de varios sacerdotes se procedió a incoar tras su muerte un proceso de beatificación que, por motivos que ignoramos, no siguió adelante Tal vez de haberse promovido hoy día, hubiese tenido mejor acogida la propuesta.*

*Para cerrar este apartado, nos preguntamos, ¿es esto suficiente para conceptuar como presencias sobrenaturales o como quiera llamarse a estas visiones? No lo sabemos. Habrá quien lo crea, habrá quien lo dude; habrá, pensamos, incluso quien haga mofa de todo esto. Sabemos que corremos el riesgo de ser tildados de crédulos, sí, pero no somos capaces de eludir esta cuestión que entendemos de vital importancia en la vida de nuestro personaje. Muy por encima de sus méritos botánicos o científicos, de sus libros y sus artículos, situaba él el plano religioso.<sup>17</sup> Malos analistas seríamos de sus Diarios si dejáramos de lado este aspecto al que él, con toda seguridad, concedía la mayor importancia. Quede clara, pues, nuestra posición favorable a las visiones sobrenaturales de José Pardo Sastrón, según leemos en sus manuscritos”.*

En cuanto al inicio del proceso de beatificación de José Pardo Sastrón, nos dice Francisco Javier Sáez Guallar, en la presentación del *Catálogo o enumeración de las plantas de Torrecilla de Alcañiz*, págs. 12-13: *“Entre finales de 1923 y principios de 1924 se generó en Valdealgorfa*

---

<sup>17</sup> Subrayado nuestro.



*una serie de iniciativas encaminadas a lograr la beatificación y posterior canonización de José Pardo, en razón de su acendrada religiosidad, bondad y generosidad, además de por ‘todos sus méritos extraordinarios, lo mismo en piedad que en saber’<sup>18</sup>. Se editó, entre otras acciones, una hoja de propaganda que incluía cuatro oraciones especiales para solicitar la intercesión del siervo José en la concesión de alguna “gracia” divina que le abriera el camino hacia el reconocimiento de su santidad.*

*Y se solicitó del Vicario Capitular del Arzobispado de Zaragoza, por parte de Mariano Pardo y del alcalde, párroco y juez municipal de Valdealgorfa, aprovechando la construcción de un nuevo cementerio, que se autorizara el traslado de los restos de Pardo hasta la capilla de San José en la iglesia parroquial, que había sido restaurada recientemente a cargo en parte de su hermano Mariano y donde se abriría la sepultura correspondiente. El Vicario Capitular, en comunicación del 30 de enero de 1924, permitió el traslado de los restos pero sólo hasta el nuevo cementerio, lo que se hizo en su día inhumándolos en la capilla del camposanto, donde actualmente reposan.”*

### **Científico y santo**

En las páginas anteriores he querido presentar solamente el aspecto de creyente comprometido de Pardo Sastrón, porque su aspecto científico está de sobra reconocido y estudiado<sup>19</sup>. Los reconocimientos, distinciones honoríficas y homenajes recibidos en su vida, sí como su propia obra, hablan sobradamente de sus cualidades científicas. También su nivel de santidad fue reconocido por mucha gente, y la prueba es el intento de promover su causa de beatificación y canonización después de su muerte.

Nos encontramos, pues, en Torrecilla con que el paisano nuestro más distinguido por sus conocimientos científicos es a la vez el más reconocido por su santidad (aunque la causa de beatificación fue promovida por las autoridades de Valdealgorfa, donde Pardo Sastrón pasó los últimos años de su vida, que representaron seguramente el nivel más alto de su santidad).

Y el caso es que mirando más allá de nuestros límites locales uno se da cuenta de que tiene que ir muy lejos para encontrar este tipo de científico y santo: quizás tenemos que llegar hasta San Alberto Magno, allá por la Edad Media. Por supuesto que no han faltado (ni faltan) científicos creyentes, pero da la impresión que desde hace siglos ciencia y fe caminan por sendas diversas, mirándose con desconfianza. Y en algunos momentos de la historia, incluso con abierta hostilidad. Y no sólo dentro de la Iglesia Católica, por supuesto.

Por eso nuestro Pardo Sastrón es una “rara avis”, una especie poco común de científico, que llegando muy lejos en el dominio de una ciencia particular (la botánica), vivió a fondo su fe, en un contexto social y político nada cómodo. Quizás el haberse mantenido alejado de los grandes centros urbanos (donde la agitación social y política era más fuerte), retirado en la botica de los pueblos donde ejerció su profesión, o en los montes y campos que tanto amaba, le ayudó a conseguir un equilibrio poco probable. Quizás el haber recibido una sólida instrucción cristiana en su propio pueblo, y por parte de un sacerdote escolapio, en los años previos a su salida a la gran ciudad (Zaragoza, Barcelona) para continuar estudios superiores, ayudó también a que su fe no se diluyera, como debió ocurrir a tantos otros estudiantes de su tiempo.

Dice De Jaime Lorén, en frase que hemos subrayado más arriba, que para Pardo Sastrón el plano religioso era más importante que el científico. Otros biógrafos suyos apenas dan

---

<sup>18</sup> Carta de D. Mariano Pardo Sastrón al Excmo. Sr. Vicario Capitular del Arzobispado de Zaragoza. Valdealgorfa, 18 de enero de 1924.

<sup>19</sup> Basta consultar la amplia bibliografía presentada tanto por SÁENZ GUALLAR (o.c., págs. 41-48) como por DE JAIME LORÉN (o.c., págs. 499-506).

importancia a ese plano religioso. Yo me atrevo a decir que de las tres palabras con que he encabezado este apartado, “científico y santo”, la más importante es precisamente la del medio, “y”. Como lo es en nuestro lema escolapio, “piedad y letras”. José Pardo Sastrón es una sola persona; no es a ratos farmacéutico, a ratos botánico y a ratos cristiano cumplidor. Lo es todo a la vez, a cada instante de su vida. Y me adhiero más bien a la idea de nuestro paisano Miguel Velilla, jesuita, cuando escribe que el estudio de las plantas llevó a Pardo Sastrón a conocer cada vez mejor la grandeza de Dios. Aunque el camino de vuelta también es posible y real: una unión más íntima con el Creador le llevó a amar cada vez más la naturaleza, y concretamente las plantas. Con la particularidad de que ese conocimiento no era simplemente teórico: buscaba el servicio práctico que las plantas podían ofrecer a la gente, y (más en artículos publicados en revistas especializadas que en sus libros más conocidos, donde también menciona a veces la utilidad de algunas plantas), se esfuerza porque la gente saque provecho (incluso económico) de plantas que podrían cultivarse en estas tierras, como la adormidera (para obtener opio medicinal), el té de Aragón, la belladona, la digital el árnica... Como tampoco su fe fue simplemente teórica, según constatamos en sus “Diarios” por los numerosos gastos que llevó a cabo a favor de obras de iglesia y celebraciones, y por su compromiso personal asumiendo el liderazgo en algunas prácticas piadosas.

Ciertamente otros botánicos estudian y aman las plantas por sí mismas, y también las ponen al servicio de la gente sin necesidad de una motivación religiosa, pero cuando amor por la naturaleza, compromiso de servicio y motivación religiosa se unen, tenemos razones para admirarnos. Vivimos un tiempo en que la naturaleza significa dinero para la mayoría de la gente, en que hemos perdido en contacto personal con la creación, en que jugamos a transformar y destruir como si fuéramos los dueños absolutos de todo lo que existe, sin ninguna consideración hacia los animales y las plantas, hacia los montes y los ríos, hacia el mar y hacia el mismo espacio exterior... *Desdivinizando* la creación, nos estamos *deshumanizando* nosotros mismo. En tiempos duros y peligrosos, como estos, necesitamos modelos de hombres y mujeres que son o han sido capaces de mantener unidos los dos vectores de nuestro crecimiento: la ciencia y la fe. Necesitamos, tal vez, los ojos maravillados de Adán, al contemplar la creación, cuando “todo era bueno”, para volvernos a encontrar con Dios. La sensibilidad ante las criaturas puede ayudarnos a renovar de manera más íntima y personal nuestra relación con el Creador.

Yo no sé si nuestro Papa Francisco anda buscando un santo patrón para que apoye desde el cielo las hermosas ideas, ya enseñanza oficial de la Iglesia, que presenta en su encíclica *Laudato Si'*, pero si es el caso, yo tengo un nombre que proponerle: (san) José Pardo Sastrón.

Torrecilla de Alcañiz, agosto de 2017.